

sobre las piedras en los geroglíficos de sus monumentos.

Principalmente en la India, el dogma de la metempsicosis debe haber producido y generalizado el apólogo. La creencia de que las almas de los muertos pasaban á los cuerpos de los animales, inspirando á todos la mas grande veneracion por las bestias, ha debido hacer que se fijase mucho la atencion en la vida de los animales, y que se interpretasen todas sus acciones y aun sus mas pequeños movimientos. Esto era como una voz que venia de mas allá de la tumba, y á la que se debia fijar una atencion ávida y religiosa.

Y en efecto, en la India es donde se ha compuesto la mas antigua coleccion de fábulas, conocida en el Oriente; se titula *Kalilaet Dimna*, ó *Kelilah* y *Demneh*, segun la pronunciacion mas suave de los turcos; se le atribuye á un brahman llamado Bidpai, ó Pilpai. Mr. Silvestre de Sacy ha publicado en Francia una edicion de ella en 1816. No carece de interes el poder leer en la mas antigua redaccion que haya llegado hasta nosotros, este antiguo monumento de la sabiduria del Oriente.....

El cuerpo de este libro parece ser de origen indiano, aunque se puedan suscitar dudas sobre diversas secciones ó capítulos, que parece no han pertenecido primitivamente á la coleccion, sino que han sido añadidas en las traducciones que se han hecho despues del indio al pehlvi, del pehlvi al árabe, y del árabe al persa. Es una especie de apólogo épico dividido en dos partes, y que evidentemente ha sido compuesto para enseñar á los reyes los medios de gobernar bien. En la primera parte figura un zorro manso y perverso, devorado de envidia y ambicion, que abusa de la credulidad de un leon, rey de los animales en una grande estension del pais. A fuerza de calumnias llega á perder en el ánimo del monarca á un buey inocente, que es su primer ministro: el leon irritado mata al desgraciado buey. En la segunda parte, el leon, que lejos de haber tenido jamas porque quejarse de su primer ministro, habia reconocido siempre en él la rectitud y el celo por sus intereses, comienza á desconfiar del zorro: se cerciora despues de que el maula le ha hecho cometer una injusticia manifiesta; lo hace condenar á muerte, y el zorro, á pesar de toda la astucia de que se vale para eludir el proceso, no llega á evitar el castigo que merecia su crimen.

Esta fábula tan sencilla está mezclada con otras muchas que se entrelazan entre sí, lo que forma un maravilloso tejido de apólogos, del género de las *Mil y una Noches*; la obra toma su nombre de *Kalila* y *Dimna*, de dos zorros que figuran en la primera parte del poema, y que se llaman así. Se leen las mismas fábulas en he-

breo, bajo el título de *Parábolas ó fábulas de Sandovar*.

No hay uniformidad de opiniones sobre la vida y aun sobre el verdadero nombre de Bidpai. Se dice que este sábio vivia bajo la dominacion de un rey de los indios muy poderoso, que tenia por límites de sus estados toda la costa de Coromandel hasta el Ganges. Se refiere que compuso su libro para instruir á este príncipe, sin herir su vanidad, y para hacer de él el monarca mas cumplido que se pudiera desear. Pero es probable que no hizo mas que recoger una multitud de proverbios alegóricos que estan todavía en uso en el Oriente, y desarrollándolos á su modo, formó de ellos fábulas que han llegado hasta nosotros aumentadas y embellecidas por los numerosos traductores que se han sucedido desde Locman hasta La-Fontaine. Nada se sabe de cierto sobre Locman, el griego Esopo, que vino despues de él, evitó todo adorno extraño al hecho mismo de la fábula; el laconismo de su alegoría es tal, que de pronto se creeria que ha escrito sus fábulas para que se les citara como proverbios. Fedro añadió el atractivo de su poesia pura, elegante y precisa, pero temió demasiado el ser difuso, y su concision no siempre está exenta de aridez. Vino, en fin, La-Fontaine, y por la admirable originalidad de su género supo apropiarse todo lo que imitó....

Nada dirémos de las numerosas reglas que los autores de poetica creyeron debian dar sobre el apólogo, cuando la literatura tenia un código absolutamente invariable, en el que se habian previsto todos los casos del *Génio*; cuando habia recetas que se pretendia que eran infalibles para hacer toda especie de poemas perfectos, desde lo que se llamaba una epopeya hasta el epigrama, y el madrigal. Por el contrario, pensamos, que la accion de la critica debe ser mas bien represiva que preventiva; y que los que han nacido poetas saben muy bien andar sin ligaduras. Despues de todo, la única regla en poesia es lo verdadero, moral y patético; pues bien, para ser siempre verdadero, patético y moral, no se necesita mas que una cosa, y es tener lo que los poetas llaman *Génio*.

(Traducido para el MUSEO MEXICANO, de la *Enciclopedia sandovara*.)



## EL PADRE

## D. GERONIMO RIPALDA.



Imprenta de S. Mateo, de S. Mateo, P. M.

EL P. D. GERONIMO DE RIPALDA.

HACE mas de doscientos años que la doctrina elemental del cristianismo se enseña en las escuelas y en las familias de Mexico por medio de un *catecismo*, que, por decirlo así, ha sobrevivido á las revoluciones, á los cambios y reformas por que ha pasado la enseñanza en el transcurso de mas de dos siglos. Seguramente que pocos libros elementales han gozado, principalmente entre nosotros, del honor de dominar por tanto tiempo en las escuelas. Todos los mexicanos hemos leído este catecismo, todos hemos aprendido de memoria este pequeño libro, cuyas lecciones nos costaron tal vez algunos disgustos pueriles y algunas lágrimas; pero por lo mismo jamas hacemos reminiscencia de las doctrinas de aquel librito sin que se renueven en nuestra alma los recuerdos de la niñez; aquellos días felices en que comenzábamos á ejercitar la memoria y la reflexión, y á adquirir ideas de moralidad y de virtud en un pequeño catecismo, que relatabamos á nuestros padres con placer, como una muestra de nuestra dedicacion y de nuestros adelantos en la enseñanza.

Estas consideraciones nos han hecho creer que los mexicanos, y principalmente los niños y padres de familia tendrian gusto en conocer el retrato del autor de un catecismo, que es todavía el primer libro elemental que se enseña en las escuelas. Hemos adornado, pues, este pequeño artículo con el retrato verdadero y esacto del padre D. Gerónimo de Ripalda, en cuya fisonomía hallarán nuestros lectores todos los rasgos que caracterizan á la verdadera piedad. Siempre habiamos creído que debía haber sido un hombre recomendable por su virtud el que habia escrito un catecismo en el que todo es pureza y moralidad, y que inicia á la niñez en los deberes de familia que la misma naturaleza inspira y que la religion ha consagrado con el sello de su sancion divina. No nos habiamos equivocado, pues el rostro de ese eclesiástico, autor del catecismo, su mansedumbre y su dulzura inspiran el amor y la veneracion de que la virtud es siempre digna; y lo poco que sabemos de su piadosa vida en nada desmiente la ventajosa idea que de él formamos al leer su catecismo y al ver atentamente su retrato.

Solamente sabemos, que este eclesiástico perteneció á la compañía de Jesus, y que fué muy instruido en la teología, que se consagró principalmente á explicar en sus escritos la doctrina cristiana, que fué ejemplar por sus virtudes, y que su talento no debe haber sido vulgar, cuando por algun tiempo, lo tuvo por confesor una mujer, tan instruida y estudiosa como Santa Teresa de Jesus. Escribió á mas de su catecismo, un diálogo entre Jesucristo y el pecador. Respetado por su virtud, y amado por su caridad, murió en Toledo el 21 de Abril de 1618, á los 84 años de edad.

Hemos dicho al principio de este artículo que hace mas de doscientos años que se adoptó en las escuelas el catecismo del Padre Ripalda, porque creemos que al aparecer aquel pequeño libro, no habia otro que por su concision y claridad pudiera preferirse; por lo menos es cierto que pasa de cien años que aquel catecismo se enseña en las escuelas, así en la república como en otros países de América que pertenecieron á la dominacion de España.—M. S.

## COSTUMBRES DE LA INDIA.

Un *rajá* ó señor indio, debía comparecer ante un tribunal ingles para justificarse de un crimen; vino acompañado de sus parientes y amigos, todos armados como él con grandes puñales. Habiendo llegado ante los jueces, rehusó desarmarse; al oír la nueva orden que se le dió para que se desarmara, la cólera y el desprecio se pintaron al mismo tiempo en su semblante: ¿con qué derecho, prorumpió al fin, me habeis comparecer ante unos estrangeros? ¿He perdido acaso todas las prerogativas que debo á mi nacimiento y al rango de mi familia en esta provincia? Mi poder, mis dignidades, aun mis bienes me habeis quitado para vuestro gobierno; la libertad y el derecho de llevar mis armas, era lo único que me quedaba, y me despojais de ello! Yo no puedo sobrevivir á esta nueva afrenta; mejor quiero morir que ser deshonrado. Entonces se clavó un puñal en el corazon, y espiró á los piés de sus jueces. Sus amigos, que habian oido su discurso, imitaron todos su ejemplo, y cayeron muertos cerca de él, dando una prueba de magnanimidad que llenó á los ingleses de espanto y de admiracion.

¿De qué hechos no serian capaces semejantes hombres para libertar su pais, si la mas abyecta supersticion no sofocase en sus almas el germen de tan nobles cualidades? (*Almacén universal*.)

## LITERATURA.

## Oradores y Poetas antiguos de México.

Los que creen que el talento, el ingenio y la inspiración, están exclusivamente reservados á los individuos de la raza blanca, á los descendientes de las antiguas tribus del Cáucaso; los que, orgullosos de pertenecer á esta raza, se creen predestinados á dominar sobre las demas, y las declaran incapaces de civilización y de cultura, no hallan cómo explicar los adelantos que habian hecho los antiguos mexicanos en las ciencias, en las artes, en la industria, y principalmente en la elocuencia y la poesía: porque es un hecho histórico que los antiguos mexicanos tuvieron oradores, tuvieron poetas en épocas en que una grande parte de la Europa habia caído de nuevo en la barbarie.

Muchas causas han debido influir en dar una elevación, y un giro poético al idioma de los antiguos mexicanos, siempre que este idioma era empleado por personas cultas, de instrucción, de rango, y que hablaban en circunstancias en que debía ensalzarse su imaginación y enardecerse sus afectos. Primeramente, el idioma mexicano era rico, es decir, abundantísimo en palabras de toda clase; era dulce y fluido, y era al mismo tiempo metafórico; tenia, pues, todo lo que se necesita para hablar con elocuencia, y con inspiración. A más de esto, sea cual fuere el origen de los Aztecas, no se puede desconocer en ellos notables analogías con los antiguos pueblos del Oriente, cuyo lenguaje fué tan poético. Por otra parte, los Aztecas estudiaban la astronomía, observaban científicamente á la naturaleza, y se sabe que este estudio es una de las principales fuentes de la poesía. Agréguese á esto que los antiguos mexicanos habian adquirido bastante civilización para organizar gobiernos cuya vasta administración exigía el establecimiento de consejos, de tribunales, de embajadores, y una ética y ceremonial que observaban estrictamente en los graves negocios del Estado. Habitaban, por otra parte, bajo un hermoso cielo, en un país ameno y pintoresco, y bajo la influencia de climas tan benignos, que habria sido necesario que hubiesen estado embrutecidos para no recibir y expresar las ardientes inspiraciones de una naturaleza tan poética y brillante. No hay pues, que extrañar que haya habido entre ellos, poetas y hombres elocuentes.

El abate Clavijero, el P. Sahagun, y otros literatos, han desmentido de un modo incontestable, las opiniones que algunos escritores europeos habian aventurado sobre la pretendida pobreza y rigidez del antiguo idioma de México; principalmente Clavijero ha demostrado que aquel idioma era abundante en palabras, y no solamente en las que son necesarias para expresar los objetos materiales, sino tambien en las que sirven para transmitir ideas abstractas, y pensamientos elevados. Así vemos que el Dr. Hernandez halló en el idioma antiguo de México cuantas voces necesitaba para dar un nombre á tantas producciones minerales, animales y vegetales, que describió en su *Historia natural*. Otra prueba de la riqueza de aquel idioma son las numerosas obras que en él se han escrito sobre historia y antigüedades, sobre moral, y sobre los dogmas y misterios del cristianismo. Si la memoria no nos engaña, creemos haber visto uno de los Evangelios, ó por lo menos algunas Epístolas de S. Pablo, que mandó traducir á aquel idioma la Sociedad Bíblica de Londres.

Carecía el antiguo mexicano de las consonantes B, D, F, R y S, y tiene la notable circunstancia de que ninguna palabra comienza en el con L. En lo general es escaso de consonantes; pero esta misma circunstancia hace dulce y fluida su pronunciación, y no hay en él nombres como algunos ingleses y alemanes, tan recargados de consonantes, que los mismos naturales de aquellos países no pueden pronunciarlos sino difícilmente. Tampoco hay en este idioma esas pronunciaciones nasales y guturales de algunas lenguas de Europa que hieren el oído desagradablemente cuando se busca en el lenguaje la fluidez, la dulzura y la armonía. Según la manera tan filosófica con que los mexicanos componian sus nombres, se puede decir que en su idioma, cada palabra es poética, porque casi siempre expresa muchas cualidades de un objeto, y por lo común sus cualidades mas brillantes.

Hemos dicho que los antiguos mexicanos tenían rasgos característicos muy análogos con los antiguos pueblos de Oriente, y cualquiera puede conocer estas analogías en sus modales ceremoniosos, en su gusto por las flores, por los perfumes, por las piedras preciosas, en los adelan-

tos que habian hecho en las artes de la platería, de la joyería, de las obras de pluma, y aun en los tejidos de algodón, planta que creemos originaria de la India, y no indígena de México. El lujo de los emperadores, los ceremoniales de su corte, principalmente con los embajadores y los príncipes tributarios, y aun la costumbre introducida por Moctezuma de hacerse llevar en hombros, sobre unas andas, como los personajes chinos, en palanquines, todo nos parece una prueba de su origen oriental, y sus tradiciones y su theogonia están de acuerdo con estas conjeturas. Su idioma mismo tiene un carácter oriental, de que no se hallan rastros en otros idiomas antiguos de América.

Los aztecas estudiaban la naturaleza, contemplaban el magnífico espectáculo del cielo, observaban los grandes fenómenos meteorológicos y las mas hermosas producciones de la tierra; y si la falta de instrumentos, de que entónces carecían tambien algunas naciones de Europa, no les permitía dar á sus observaciones y á sus cálculos toda la exactitud que ahora admiramos en los físicos modernos, era bastante aquel estudio para comunicar á su inteligencia una grande elevación y la misma dificultad que hallaban en sus investigaciones para conocer la naturaleza de los astros, las grandes causas de los movimientos celestes, y la manera con que se producen los grandes meteoros; esta misma ignorancia, decimos, daba vuelo á su imaginación para inventar ideas fantásticas, y para fingirse en su mente un mundo ideal, algunas veces estravagante, pero poético.

Los grandes sucesos políticos de estos países, las guerras y cuestiones, las conquistas y las alianzas entre naciones diferentes, los triunfos y derrotas, las convulsiones intestinas de los estados, y las frecuentes alternativas de libertad y de opresión, todos estos acontecimientos de la vida de un pueblo que cesaban los ánimos, que enardecen los afectos, y que dan un terrible impulso á las pasiones; todo esto, repetimos, y lo que es mas todavía, las tradiciones míticas de su religión, forman un conjunto de causas que han debido influir poderosamente en los espíritus de los hombres mas inteligentes para hacer elocuente, patético, brillante y poético un idioma en el que debían referir objetos misteriosos y venerables, grandes sucesos, y oscuras tradiciones, y con el que debían desahogar vivos afectos, sentimientos profundos y pasiones vehementes y sublimes.

“En una nación (dice Clavijero) que poseía tan hermoso idioma, no podían faltar oradores y poetas. Cultivaron en efecto los mexicanos aquellas artes. . . . Los que se destinaban á la oratoria, se acostumbraban desde niños á hablar con elegancia, y aprendían de memoria las mas famosas arengas de sus mayores, que la tradicion

conservaba, trasmitiéndolas de padres á hijos. Su elocuencia lucía principalmente en las embajadas, en los consejos, y en las arengas gratulatorias que se dirigían á los nuevos reyes. . . .

Los poetas no eran aun mas numerosos que los oradores. Sus versos observaban el metro y la cadencia. En los fragmentos que aun existen, hay versos que, enmudeo de las voces significativas, tienen ciertas interjecciones, ó sílabas privadas de significación, que solo sirven para ajustarse al metro: mas quizá este era un abuso de que solo echaban mano los poetastrós. Su lenguaje poético era puro, ameno, brillante, figurado y lleno de comparaciones con los objetos mas agradables de la naturaleza, como las flores, los árboles, los arroyos, &c. En la poesía era donde se servían con mas frecuencia de las voces compuestas, y solían ser tan largas, que con una sola se formaba un verso de los mayores.

“Los argumentos de sus composiciones eran muy variados. Componían himnos en honor de sus dioses, ó para implorar los bienes de que necesitaban, y los cantaban en los templos y en los bailes sagrados; poemas históricos en que se referían los sucesos de la nación y las acciones gloriosas de sus héroes, y estos se cantaban en los bailes profanos; odas que contenían alguna moralidad ó documento útil finalmente, piezas amatorias ó descriptivas de la caza, ó de algun otro asunto agradable, para cantarlas en los regocijos públicos del último mes. Los compositores eran por lo común los sacerdotes, y enseñaban las poesías á los niños, á fin de que las cantasen cuando llegaran á mayor edad. El aprecio que hacia de la poesía el monarca de Texcoco, impulsó á sus súbditos á cultivarla, y multiplicó los poetas en su corte. De uno de ellos se refiere, que habiendo sido condenado á muerte, hizo en la cárcel unos versos en los que se despedía del mundo; pero de un modo tan tierno y tan patético, que el rey al escucharlos se enterneció y concedió la vida al poeta.”

Fr. Bernardino de Sahagun, se dedicó con el mayor empeño á esclarecer este ramo de la Historia antigua de México, y el libro tv de su *Historia universal de las cosas de N. España*, lo tituló así: *De la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana; donde hay cosas muy curiosas tocantes á los primeros de su lengua y cosas muy delicadas tocante á las virtudes morales.* “Las hay en verdad (dicen los editores de los Octos de los españoles emigrados) es uno de los libros mas apreciables de esta obra. No habiéndose hallado escrituras de la antigüedad, no podía el autor desempeñar su objeto sino copiando las arengas ó oraciones que estaban en uso entre aquella gente, y que, como fármulas sabidas de todos, pudieron dictárselas los viejos. Y esto hizo, poniendo á la larga las oraciones que los sátrapas hacían á los dioses

con motivo de las guerras, pestes, sequías y otras calamidades públicas, en la muerte de los reyes, elección del sucesor, y cuando un mal rey con su desgobernio ponía en peligro la república; y las arengas que se pronunciaban con motivo de la confesión aricular (que hacían á los sátrapas una vez al año) de los casamientos, partos, bautismos de niños, exhortaciones de los padres á los hijos al tiempo de tomar estado, &c. &c., piezas todas elocuentes, llenas de máximas morales y de imágenes de la divinidad, tan sencillas como animadas, muy parecidas, á nuestro juicio, á las de los antiguos orientales....

“Previendo el autor que estas oraciones y arengas podían ser tenidas por ficciones suyas dice en el prólogo de este libro: “Algunos emuladores que todo lo escrito en estos libros... son ficciones y mentiras, hablan como apasionados y mentirosos; porque lo que en este libro está escrito, no cabe en entendimiento humano el fingirlo, ni hombre viviente pudiera fingir el lenguaje en que él está.” Como si dijera que el contenido de este libro acredita la verdad de los otros. Porque los españoles del siglo XVI, aun con ser aquel su siglo de oro, no alcanzaban á la sencillez y viva elocuencia de estas oraciones: sube á tiempos mas remotos y á otra manera de explicar los afectos; dejando aparte el objeto de estas alocuciones, que parece imposible se inventasen fuera de la situación en que ellos mismos ponían á los oradores. Al fin se explican algunos adagios, acortijos y locuciones metafóricas, con el objeto de manifestar la escelencia de aquel idioma.”

Otros literatos antiguos como el P. Carocci, se dedicaron á recoger las poesías antiguas de los mexicanos, de las que algunas han sido puestas ya en verso castellano.

En fin, ninguna persona que se haya versado algo en el estudio de la historia antigua de nuestro país, podrá ya poner en duda que hubo entre los mexicanos antiguos oradores y poetas; que se han recogido muchas de sus arengas y poesías, y que estos preciosos restos bastan para formar idea del estado de cultura á que habían llegado aquellos pueblos. Resta ahora á la crítica el escoger en esta materia lo sea verdaderamente auténtico, separándolo de las patrañas que escribieron algunos de los historiadores antiguos de México. Aunque incapaces de acertar por nosotros mismos en esta materia, guiados por la lectura de algunas obras que hemos recogido, y consultando á las personas instruidas que han examinado este punto detenidamente, presentaremos en algunos números de este periódico las traducciones mas exactas, que podamos conseguir de las antiguas arengas y poesías de los mexicanos.

Nos parece que las personas aficionadas al es-

tudio de la literatura, y principalmente los mexicanos, no deben desdesharse de fijar su atención en esas obras poéticas antiguas en las que hallarán sin duda nuevos giros, algunas imágenes de un género nuevo y tambien bellezas, diferentes de las que caracterizan á las obras literarias modernas. Naciones antiguas mucho menos civilizadas que los Aztecas han podido presentar hermosos trozos de elocuencia genial, y de esa poesía que la naturaleza inspira al hombre en todas épocas y circunstancias. Las investigaciones sobre las bellas letras suelen ser como las explotaciones de las minas; se descubre un lilo de plata, muy delgado, se sigue con cuidado, se halla luego un ramal mas grueso de auld metal, y este ramal va á unirse muchas veces á una veta grande y llena de riqueza. El genio es como un ranal tanto mas bello cuanto mas variados y extensos son los paisajes que recorre; y unas veces se precipita con magestad, formando al caer magníficas cascadas, otras sigue su curso serpenteando entre los valles, otras, formando lagos y remansos pintorescos, y nunca es mas bello aquel torrente como cuando se pierde en esos bosques antiguos, en esas florestas vírgenes en que la naturaleza ostenta con magestad su belleza salvaje y primitiva. Que el genio poético de nuestro siglo no se desdeshé pues, de ir á buscar inspiraciones entre los restos de una literatura antigua, que sobre las alas de la tradición ha atravesado tantos siglos.—L. E.

## LOS VEGETALES MARINOS.

ARELADO enmedio del Océano indico, muchas veces un navio combatido por los vientos, desollado por la terrible furia de los mares, que se elevan del fondo del mar; sus hojas redondas y grandes están trasladadas por agujeros que dejan pasar las ondas salobres, pero sus tallos y sus raíces ofrecen un manjar tan precioso como saludable. Al respecto de tales florestas los navegantes sienten renacer sus fuerzas, y recogen esos vegetales que la Providencia les presenta. Su valor se reconoce en la esperanza renante en todos los corazones, y gracias á una débil planta, se dirigen hacia su patria querida.

El Océano está adomado no solamente de florestas, sino tambien de rosas y jardines. Enmedio de las corrientes de mar y de los árboles de coral, se levantan modestamente las hojas amarillas de la violeta marina y el rosa de las aguas que se corona de flores como el de los jardines. Pero entre los brillantes vegetales que embalsaman el imperio de las ondas, nada es tan magnífico como esos *facus* gigantes, cuyos tallos parecen que miden los golfos que sombrean. Algunas veces la tempestad rompe, arranca y arrojada esas florestas enteras, con todos sus habitantes, mantillo de las grandes aguas. Entonces, semejantes á una red, arrastran todo lo que se encuentra á su tránsito. Encuentran en estas islas de verbor, los peces, las onchas, los insectos, son arrastrados á tuxes estrafallos donde fundan nuevas colonias. Antiguos habitantes de esos vastos laberintos, se pasean sobre los mismos follages, descansan en las mismas soledades en que nacieron, y ríen, por decirlo así, sin dejar su patria.—L. ANTO-MARTIN.

## CARTAS

### DEL SEÑOR OBISPO ZUMARRAGA A FELIPE II,

Datadas en 27 de Agosto de 1529.

Traducidas por el Sr. Lic. D. Carlos María Bustamante.

#### Prólogo del editor francés.

Las piezas que contiene este tomo, dan á conocer mejor el estado de Mexico en la época de la conquista, que lo harían largas disertaciones. Véase en ellas la lucha entre el poder espiritual y el temporal; entre los conquistadores, que creían podían permitirse todo con respecto á los indios, y los religiosos que querían entrometarse en todo, so pretexto de protegerlos.

Nuño de Guzman y los ministros de la primera audiencia, no pensaron mas que en enriquecerse. El Sr. Ramirez de Fuenleal y sus colegas, aunque animados de mejores intenciones, no pudieron poner término al desorden: tal gloria estaba reservada á D. Antonio de Mendoza, el primero y uno de los mejores virreyes que han gobernado en Mexico.

Yo he reunido al fin de este tomo algunas relaciones que se le dirigieron acerca del estado de los indios antes de la conquista, cuando por primera vez conoció al gobierno algunos tributos que pagaban en esta época.

#### Cartas de Don Juan de Zumarraga, obispo electo de Mexico, al rey.

D. Fray Juan de Zumarraga nació en Durango (de España) en 1466, y recibió el hábito de S. Francisco en el convento de Aranzazú en Vizcaya. En 1527 fué nombrado obispo de México, y poco tiempo despues consagrado por D. Fray Julian Garcés, obispo de Tlaxcala. Murió en 1548, de edad de ochenta años.

#### I.

“La gracia, paz y misericordia de Nro. Sr. Jesucristo sean con V. M., para que lea con atención esta carta, escrita con intencion sincera y leal de servir á Dios y á V. M. Escribola sin pasion, y para hacerme útil á los habitantes, así españoles como indios, que habitan en este país; para descargar mi conciencia, y llenar las obligaciones del cargo que he aceptado como una

cruz y un martirio. Diría la verdad, aunque me costara perder la vida, de que está amenazado el que la dice por odio de mis enemigos.... mas el que nos ha de juzgar, me pedirá cuenta algun día de las persecuciones que sufro por su causa.

Tan luego como llegué á este país, despues de haber consultado con los religiosos mas graves, y tambien con los conquistadores y moradores mas antiguos de él, dirigí á V. M. una relacion sobre el estado en que lo hallé; mas ahora que he adquirido mas experiencia, é instruídome conversando con los indios, puedo darle á conocer el modo de obrar de los españoles, y lo que ha ocurrido despues de la llegada de la primera audiencia real con la que viene. Suplico á V. M., en nombre de Dios, que ponga remedio á los abusos que he notado.

Sabe V. M. que cuando Fernando Cortés vino por la primera vez á este país, vino enviado por Diego Velazquez, gobernador de Cuba, en demanda de Grijalva, á quien habia enviado antes con una flota para que hiciese descubrimientos. Mandóle á Cortés que se volviese con él si lo encontraba, porque no tenia licencia de V. M. para hacer conquistas; y no hallándolo, cambiasse en la corte por oro las mercaderías que habia llevado, y que volviese á Cuba. Habiendo vuelto Grijalva antes que Cortés se hiciese á la vela, debía éste renunciar la expedicion, porque habia cesado el motivo de ella; pero hallándose Cortés con buques y soldados que, conducidos sin duda por una inspiracion de Dios, que queria arrancar este país de las garras del demonio, no cumplieron las órdenes de Velazquez. Partió, pues, y guiado por la Divina Providencia, en breve llegó al primer puerto de México, llamado S. Juan de Ulua. Percibió el país muy bello, y creyó que haría un gran servicio á V. M. colonizando en él. Desembarcó, contrariando las órdenes que habia recibido, y escribió á V. M., así como á Diego Velazquez, dándole cuenta de su conducta. Algunos aprobaron el que se hu-

biese dirigido directamente á V. M., y le hubiese enviado el oro que se habia proporcionado; otros desaprobaron este procedimiento, y dijeron que debió remitirlo á Velazquez. El ejército de Cortés se dividió en dos partidos; pero sus amigos lo aplaudieron y proclamaron capitán general. Con no poco trabajo redujo á su obediencia á los partidarios de Velazquez, que muchas veces intentaron asesinarlo; preservólo la Providencia para que conquistase el país, que sin él jamas se habria hecho: avanzó hasta México, su capital, y se apoderó de ella; V. M. tiene conocimiento de los pormenores de este suceso.

Luego que la tierra quedó sometida, Cortés, á súplica de Julian de Alderete, tesoroero de V. M., y de todos los conquistadores, hizo la repartición de los indios. El país estaba á punto de ser enteramente destruido, porque su pretexto de buscar víveres, los españoles se apoderaban de cuanto encontraban, y esta fué la causa que decidió á Cortés á hacer esta repartición, en la que tomó lo que habia de mejor para sí y sus amigos. Muchos de los conquistadores, y particularmente los que se habian mostrado partidarios de Diego Velazquez, quedaron poco satisfechos de la parte que les habia cabido. Habia asignado á V. M. las ciudades y provincias mas importantes, pero despues se las quitó á los oficiales reales que ya estaban en posesión de ellas, diciendo que, dándolas en encomienda á personas particulares, el quinto de los tributos que éstas estarían en obligacion de pagar, traería ventaja al tesoro real, mientras que todo el aprovechamiento sería de los oficiales reales y para sus servidores. Tomóse para sí la importante ciudad de Texcoco, que antes pertenecía al patrimonio real, y lo restante lo distribuyó á su propiedad y beneficio.

Poco tiempo habia pasado de estar México conquistado, cuando estaba dividido y cuando llegaron á esta ciudad los oficiales de V. M. Alonso de Estrada, Rodrigo de Albornoz, Gonzalo de Salazar y Pedro Almendares Chirino. Cortés les hizo el mejor recibimiento, los puso en posesion de sus cargos, y los colmó de bienes; dieronle las mayores demostraciones de amistad, sin exceptuarle el factor Salazar.

En esta época, Cortés por varias partes envió capitanes con buen número de soldados para que recorriesen el país y escamasinas las provincias que deberían colonizarse. Entre estos capitanes estaba Cristóbal de Olid, el cual dió una flota y tropa armada para que colonizase la provincia de las Hibueras, y Cabo de Honduras, que pasaba por el país mas rico. Costaron mucho dinero á Cortés los aprestos de esta expedición; pero Olid, que antes habia sido afecto á Diego Velazquez, y de consiguiente enemigo de Cortés, no bien habia visto la riqueza del país, cuando tomó la resolución de hacerse independiente. Luego que

Cortés lo supo le envió algunos oficiales para que le requiriesen que reconociese su autoridad; pero negándose á ello obstinadamente, resolvió pasar en persona á hacerse obedecer, sin que lo asustasen las dificultades que le presentaba tan largo viaje por tierra. Púsose en marcha, dejando en México por justicia mayor de todo el país al Lic. Zuazo, y le dió poder para que decidiese todos los pleitos, y por colegas en su gobierno al tesoroero Alonso de Estrada y al contador Albornoz. Aun no bien se habia ausentado de México cuando se descomposieron ambos, se colmaron de injurias, y tiraron de la espada el uno contra el otro.—Informado Cortés de este desorden por cartas que recibió de México, hizo partir de Guazacalcos donde se hallaba al factor Gonzalo de Salazar, y al veedor Pedro A. Chirino, que se encargó de dar punto á estos desórdenes.—Díoles títulos al uno despues del otro, y si se ponian de acuerdo con Albornoz y Estrada, ambos deberían simplemente unirse al gobernador, y los cuatro gobernar de acuerdo con Zuazo, pues como juriscónsulto conservaría solo la administración de justicia; pero si continuaba la discordia, Salazar y Chirino quedaban autorizados por el otro diploma á tomar solos las riendas del gobierno.—Aguiñeados estos por su ambicion, se entendieron con Albornoz, que detestaba de todo punto á Estrada, el cual consintió en ser despojado de su autoridad, con tal que arrastrase á éste en su caída, y se le castigase como á fautor de todas las revueltas.

De acuerdo con Albornoz los enviados de Cortés, rompieron el primer despacho y no mostraron sino el en que se prevenia que si Estrada y Albornoz no se podian convenir, quedaban sustituidos en el gobierno. Estrada se sometió desde luego á ello; pero habiendo sabido de Albornoz, con quien ya se habia reconciliado, la historia del despacho roto, pasaron á quejarse con el Lic. Zuazo, á quien pidieron que les hiciese reconocer nuevamente como miembros del gobierno. Decidió Zuazo á su favor; pero hubo por esto grandes turbaciones y desórdenes, y varias veces la guerra civil estuvo á punto de aparecer.

Salazar como hombre astuto se ligó con un cierto Rodrigo de Paz, deudo de Cortés, que desempeñaba las funciones de alguacil mayor, y gozaba de grande influencia en el país, y por lo que todos los partidarios de Cortés le miraban como á su jefe. Sostenido por él mandó arrestar al tesoroero y contador en sus casas, comenzó á instruirles proceso á sus amigos y partidarios, y les impuso un castigo público y vergonzoso. La guerra civil estuvo á punto de estallar nuevamente; pero gracias á Dios y á los sermones de Fr. Martin de Valencia y de algunos otros religiosos santos, pudo evitarse.

Luego que Salazar y Chirino se vieron dueños del gobierno, y que el ayuntamiento les habia

prestado juramento, comenzaron á robar de todas maneras. Apressaron y atormentaron á los gefes de los indios para arrancarles su oro y joyuelas: hicieron repartimientos muy considerables á cuantos habian seguido su partido; mas habiendo querido Rodrigo de Paz hacerles algunas obstracciones sobre esta conducta, y mandándoles para ello algunos religiosos que les representasen que de este modo se arruinarían y perderían el país; lo mandaron prender para librarse de un censor tan importuno.—Este arresto causó un tumulto tal, que la guerra civil por tercera vez estuvo á punto de estallar; mas á pesar de esto ellos hicieron su proceso, le prendieron al cabo de pocos dias, despues de haberle hecho sufrir la mas cruel tortura.—Poco tiempo antes, bajo qué se yo que protesto, se habian apoderado de la persona del Lic. Zuazo, y lo habian desterrado, como tambien á muchos principales partidarios de Cortés, para que nadie pudiera oponerse á sus caprichos y hacerse, por tal medio dueños del gobierno que tenían en sus manos, el mas desordenado que pudiera imaginarse.

A cierta época Salazar y Chirino espargieron la voz de que Cortés habia muerto en la expedición á Hibueras con todos los que le acompañaban. Los amigos de este gefe contradijeron esta noticia, lo que los irritó de tal manera, que se atrevieron á mandar públicamente que ninguna persona osase decir que vivia, pena de cien azotes. Mostrábase principalmente Salazar muy irritado contra Cortés, á quien públicamente llamaba herege, traidor y usurpador. Decía tambien que en el caso de que viviese no le permitiría la entrada en el país, lo que no haría como factor, título con que habia venido á México, sino como portador de una orden secreta del rey que tenia para arrestarlo, y que habria puesto en práctica si no hubiera marchado por las Hibueras.

Los españoles se dividieron en muchos partidos, el que pertenecía á Salazar y Chirino, y el de los amigos antiguos de Velazquez, y el otro de los de Cortés. Salazar mandó prender á todos los de éste, á quienes pudo haber á las manos, otros se refugiaron en los bosques cuando se espació en México tal noticia. Salazar y Chirino estrecharon nuevamente al cabildo para que los reconociesen como gobernadores en nombre del rey. Para acreditar la noticia de la muerte de Cortés, hicieron que se celebrasen en S. Francisco unas exequias funerales en honor suyo; mandaron inventariar sus bienes, que vendieron á muy vil precio, que procuraron los aprovechar un tal Hernando Lopez, que era uno de los mas violentos partidarios suyos. Cuando se concluyó la venta, hicieron acúñar gran número de los pesos de oro que enviaron á España para poner en seguridad. Tambien hizo Salazar que se robase la casa al rey de Texcoco, que habia acom-

pañado á Cortés en la expedición, diciendo que igualmente habia perecido en ella. Es seguro que allí se tomaron lo menos cinco ó seis mil pesos, aunque se dice que habia mas de treinta mil en oro.

Cuando Cortés y sus amigos volvieron á México, jamas pudieron saber exactamente cuanto era lo que les habian robado, porque el que habia inventariado sus bienes se habia huido para España, y muerto en la cárcel de Sevilla. Por lo respectivo al rey de Texcoco, nunca pudo recobrar nada de lo que le habian robado.

Una buena muger cuyo marido habia acompañado á Cortés, como hubiese dicho en el exceso de su dolor que esta nueva era una mentira, pues que todos estaban azotes, Salazar le hizo dar públicamente veinte azotes en la espalda como á adivinadora. Salazar era señor absoluto del país, gobernábalo como un tirano; habia enriquecido á sus partidarios con los indios y el despojo de Cortés y sus compañeros, contando sobre el interes que tomarían en defenderlo y sostenerlo en el caso de que reapareciese, y á lo que estaban dispuestos todos los amigos de Velazquez que habian abrazado su partido. Los de Cortés, afligidos y despojados de todo, se refugiaron en los conventos, esperando el socorro que Dios les mandaría. Salazar revistaba cada semana á los soldados, de quienes el menor de ellos se lisonjaba que si Cortés estaba en camino de vuelta, lo haría prisionero ó mataría de una lanzada.

Durante este tiempo, Cortés ignoraba completamente cuanto pasaba. Al fin supo por un bejel, que habia trocado en Honduras, la tiranía de Salazar y modo con que habia tratado á sus amigos. Como no podia ausentarse del país, envió uno de sus pages á México, con la revocación de sus despachos anteriores, y otro, por el cual anulaba todos los poderes dados á los oficiales reales que habian abusado de ellos para inflamar semejante incendio. Nombró por gobernador en su lugar, á uno de sus parientes, llamado Francisco de las Casas. Mas cuando el page llegó á México, hacia mucho tiempo que ya no existía, porque Salazar para desembarazarse de él, lo habia arrestado y mandado preso á España. Temiendo entonces el page que el tirano le mandase prender, se refugió en el convento de San Francisco. Cuando se espació la noticia de su llegada en la ciudad, Estrada, Albornoz, Chirino y sus parciales, quedaron atónitos, pues casi ninguno habia que no creyera que Cortés era muerto. Cuando los primeros leyeron la carta de Cortés, en que revocaba los poderes que habia dado, creyeron su ocasion favorable para vengarse de Salazar, y de todas las afrentas que les habia hecho sufrir; se reunieron exactamente en el convento de San Francisco, y convocaron á los amigos de Cortés que estaban allí refugiados. Estos no osaron deso-



opinión los hombres eminentes á quienes está confiada la dirección de los estudios públicos.

Cuivier ha sido bastante feliz al hacerles percibir, que era necesario ligar á los recuerdos de la antigüedad el espectáculo mas grande, mas sublime y mas duradero de la naturaleza entera y de las leyes que mantienen su armonía, y que la historia natural llegada en nuestros días á un tan alto grado de gloria, era el elemento indispensable de una buena educación.

La costumbre que se adquiere necesariamente de clasificar en su espíritu un gran número de ideas, este arte del método, decia, una vez bien poseído, se aplica con infinita ventaja á los estudios mas inconexos á la historia natural. Toda discusión, que supone una clasificación de hechos, toda investigación que escige distribución de materias, se hace segun las mismas leyes, y aquel jóven que no pensaba hacer de esta ciencia otra cosa que un objeto de diversion, él mismo se sorprende en el ensayo, de la facilidad que le ha procurado para desenredar todo genero de asuntos.

En cuanto á la consideración que hay que tener y precauciones que deben tomarse con los niños, es fácil evitar todo lo que puede estraviar su imaginación, abriendo sendas engañosas á sus primeros pensamientos. La historia natural es una ciencia de hechos; se le puede limitar á la descripción de los hechos observables, cuyo conocimiento en nada puede perjudicar á las lecciones de la moral y de la religion. Estas nociones elementales, dadas con oportunidad á los niños, contribuirán á los progresos de su talento y de su razon; harán mas fáciles y mas brillantes los otros estudios á que se dediquen, y servirán de base á conocimientos mas profundos que adquieran en otra edad.

El espectáculo de la naturaleza es el conjunto brillante de todo lo que hay de mas sabio, de mas bello, de mas sencillo y de mas maravilloso; todo esto seria cínico, si Dios no hubiese tenido el secreto de ligar entre sí todas estas producciones, de perpetuarlas en un orden inmutable, y colocar al hombre en medio de esta escena siempre móvil, para que fuese el espejo en donde viviesen á reflejarse las imágenes variadas del universo.

El hombre era una necesidad á la creación, y solo con él ha comenzado la inteligencia de las cosas criadas.

Bacon ha dado de la ciencia una admirable definición: "La ciencia, ha dicho, es el hombre añadido á la naturaleza." En vano la tierra abriera sus entrañas para mostrar á plena luz la combinación de sus metales, la conglutinación de sus piedras ó la cristalización de sus sales; en vano la esmeralda ó el topacio se elevarian en columnas transparentes, y al traves de hendidas rocas las aguas se filtrarian en las fuentes de aguas vi-

vas y limpias; . . . . todos estos sublimes fenómenos existirian sin valor y sin objeto; la naturaleza, en una palabra, no se comprenderia, si el hombre no hubiese sido creado para conocerla y describirla.

En efecto, si se lleva el pensamiento hácia las primeras edades del mundo, hácia aquellas épocas que han precedido á la aparición del hombre sobre la tierra, todo lo que la imaginación puede idear es gigantesco, informe y monstruoso; el espíritu pasa con espanto de una revolución á la historia de un cataclismo: no hay sino destrozos y sumersiones, partos difíciles y producciones abortadas. Las piritas encienden los volcanes; los azufres dorreados eternizan estos vastos incendios; aguas en ebullicion se descomponen en sus focos; de estos cráteres se desprenden llamas y lavas ardientes; su amontonamiento se proyecta en medio de los rios y los estravia violentamente de su curso; las detonaciones electricas sacuden á lo lejos la tierra, y la estrebrean en profundos abismos; sordamente mudo el Oceano vé despedazado su lecho por las erupciones volcánicas; nuevas islas levantan su cabeza humeante por cima de las olas; demasado pesadas para la tela que las sostiene, despa-ecen muy pronto, como márgicos promontorios, y los hacinamientos de sus ruinas van á formar la base de las rocas escarpadas, que algun día llegarán á ser inmensos continentes.

Estos preludios incoherentes, son el caos, y no es dado sino de tiempo en tiempo el sorprender algunos fenómenos inacabados de una vida incierta é incompleta, de una vida que combate á la nada y que no triunfa de ella sino con dificultad, de una vida que quiere apoderarse del globo, y que lucha contra las leyes de la materia inerte cuya dominacion es universal.

Ved aquí lo que es la naturaleza sin el hombre. . . . Pero si el hombre aparece, si para recordar la magnífica idea de Bacon, el hombre se añade á la naturaleza, entonces la creación tiene valor, tiene fuerza y tiene sentido. Esos innumerables pueblos de animales y de plantas, que se dividen el dominio de la tierra, esos accidentes maravillosos que renuevan el aspecto de las cosas, el hombre se ha constituido el historiador y señor de ellas: todas tienen derechos iguales á su admiración; todas tambien son el objeto de su estudio. Desde la imperceptible criptomonera hasta los colosos del reino vegetal; desde el animalillo microscópico hasta los elefantes y las ballenas; desde el áuomo de arena hasta la cumbre del Atlas, interroga, comprende y explica todos los seres. Ya no es la imaginación la que hace el gasto en estas pinturas brillantes; la verdad única es la que hiera su espíritu y eleva su alma, y en lugar de las meditaciones confusas que inspiraba el caos, aparece una ciencia de sabiduría, de razon y de orden; la *historia natural*.

## EN LA MUERTE

### DE NO HERMANA

Del alba las neblinas  
Van hácia las regiones cristalinas  
Do esparce el día su azulado velo:  
Allá el paso dirige frágil nube;  
El humo del pebete al aire sube,  
Los ángeles al cielo!

#### I.

Angel eras tú, que al pié  
De su trono de diamante,  
Al Dios que á los orbes rige  
Himnos de amor elevaste.

El sol brillaba en tu frente,  
Y en tus ojos rutilantes  
Bebieron esas estrellas  
De su lumbré los raudales.

El Señor, que en tí se via,  
Al escuchar tus cantares  
Volvió á tí el rostro sublime  
De donde las albas nacen:  
Y tú de amor abrazada,  
Ambas alas desplegaste,

Y acaso entonces el Iris  
Brotó filgido en los aires.—  
Lanzáste el Criador al mundo  
Porque de paz fueras ángel,  
Y te llamó arrepentido  
Otra vez á sus umbrales.

Fuistes estrella caida  
De la existencia en los mares,  
Que la tormenta del mundo  
Vuelve otra vez á los aires.

Fuiste cisne que en la noche  
Orillas de un lago cae,  
Y con las luces del alba  
Deja allí una pluma, y parte.

¡Qué mucho ¡oh ángel caido!  
Que junto al Señor tornares,  
Si él es de las almas centro,  
Si él es imam de los ángeles!  
Poco en el árbol de la vida impio  
Durastes ¡oh mi niña encantadora!  
Así en la flor la gota de rocío

Pende solo una aurora.

Ni una huella en la arena de la vida,  
Ni un recuerdo del alba entre la bruma.  
Vive y muere tambien desconocida  
En la playa la espuma.

#### II.

Conmigo un recuerdo vive  
Que sin cesar me tormenta,  
Que todas mis horas cuenta  
Por siglos de padecer.  
Recuerdo que á mi alma torna,  
Con la hiel que en ella vierte,  
Indiferente á la muerte  
E indiferente al placer.

Recuerdo de una esperanza  
Y de una patria perdida,  
Y de una madre querida  
Que acaso tambien perdí.  
Y hélas ahí todas juntas  
Que en mi mente se levantan,  
Que el corazón me quebrantian  
Secando la vida en mí.

Fué ¡oh niña! la postrer hora  
De un negro tremendo día,  
Yo abandonaros debía,  
Y estabais allí las dos.

Tú de una madre á los pechos  
Que por su hijo lloraba. . . .  
Yo en el beso que te daba  
Decía á mi madre: ¡Adios!

¡Pobre niña, que antes eras  
De nuestro hogar embeleso,  
Y ángel agora, aquel beso  
Fué el último que te di!

¡Será tambien á mi madre  
Aquel radiós! el postrero!  
¡Se abrirá el sepulcro fiero  
Para ella ó para mí. . . .!

Al menos con morir tú no verliste  
De destierro y ausencia el doble llanto;  
No fué tu vida, cual la mía, triste,  
Fué un ensueño continuo encantador.

Tu cuna y tu sepulcro la inocencia  
Unió con lazo virginal de flores;  
No probaste del mundo los dolores,  
Ni la infernal culpa del amor.

#### III.

Serías, ¡oh niña! hermosa  
Como un pimpollo al abrirse  
Sobre el cáliz de una rosa;  
Como una perla preciosa  
El nécar al dividirse.

¡Y cuánto al morir mas bella  
Que al desaparecer el día,  
Ó al apagarse una estrella!...  
Porque al morir la bugía  
Lumbre mas viva destella.

¡Oh! tan apuesta hermosa  
Solo el Creador mereció.  
Por eso á la tierra impura  
El mismo Dios te robó  
Para su morada pura.

Niña! es verdad que en la vida,  
Negro infierno sin salida,  
Nos abre la juventud  
Una senda maldecida  
Que nos cierra el ataud:

Es verdad que en la niñez  
Muriendo en serena calma,  
Llevamos fresca la tez,  
El corazón sin doblez,  
Y pura hasta el cielo el alma.

¡Empero quién secará  
El llanto de los que viven?  
¡Quién á sus ojos dará  
La luz que ya no reciben,  
Y á Dios caminando va!

Dime, niña, ¡nuestro duelo  
Quién podrá agora calmar,  
Si falta tu sol al suelo!...  
¡Oh! desde lo alto del cielo  
Vela sobre nuestro hogar!

Y cuando vuelva el Señor  
El rostro amoroso á ti,  
Intercede con fervor  
Por los padres de tu amor,  
Y por tu patria, y por mí.

Por tus padres y hermanos intercede;  
Por tu patria, que es pura y desgraciada;  
Por mí que tengo el alma desgarrada,  
Y ya sin esperanza el corazón:

Por tus padres y hermanos, que inocentes  
Sufren sin murmurar de sus destinos;  
Por tu patria infeliz, cuyos caminos  
De lágrimas y sangre todos son:

## IV.

Yo todo lo perdí. Quizá á los míos  
Jamás me sea dado pay me tornar.  
No los veré por los inviernos fríos  
Reunidos en torno del hogar.

No escucharé la mística plegaria,  
De la paterna voz solemne son.  
Que al chispear la lumbrerea solitaria  
Resonaba en el gótico arteson.

¡Ah! todo lo perdí, y por consuelo  
Ni aun tengo aquí tu losa sepulcral,  
Que de mi patria en el nevado suelo  
Azota el turbulento vendabal.

Yo solo tengo un corazón marchito  
Que aprieta entre sus dedos el pesar,  
Un porvenir por el Señor maldito,  
Y unos ojos cansados de llorar.

Perro tó del Eterno en la presencia  
Tienes la eternidad en torno á tí,  
¡Oh niña, entre los dos, cuál diferencia!  
Ruega, hermana, por mí.

Febrero 23 de 1843.—C. Collado.



## LAS PASIFLORAS.

Estas flores, indígenas de América, son uno de los mas bellos adornos de los jardines; algunas de ellas dan frutos tan sabrosos como nuestra granadina; cuando las pasionarias de flores cereúneas enlazan sus guías entre las ramas del álamo, producen un hermoso efecto aquellas flores azuladas que se mecen entre el follaje argentado de aquel árbol; por eso Rostier y otros jardineros aconsejan que las flores de la pasión se planten al pie del álamo blanco. Las pasifloras son hermosas por su color azul, rosado ó púrpura, y por esa especie de corola que hay en ellas, formada de tres círculos de hilitos de un color azulado, colocados de modo que el mas inferior es el mas grande, mas pequeño el segundo, y mucho mas el último; cada uno de estos hilitos termina en un pequeño globo, que reunidos forman una especie de collar. En casi todas las especies de pasionarias, las flores se abren al salir el sol, y al abrirse hacen un ruido semejante al de un reloj. Mientras que el sol está bajo el horizonte, el cáliz está encorbado hacia abajo; pero luego que le hieren los rayos del astro, las divisiones del cáliz se levantan, la flor toma la figura de una copa, las anteras se abren y se verifica la fecundación; la flor entonces se marchita y cae; pero muy pronto se suceden otras flores, pues durante el tiempo de la floración todos los días se abren nuevos botones. Lo mas notable en estas plantas es la semejanza que se advierte en los diferentes órganos de la flor con los instrumentos de la pasión de Jesucristo; esta semejanza es lo que ha hecho que se le dé el nombre de pasifloras, flores de la pasión ó pasionarias.—L. E.

## CONTINUAN LAS CARTAS DEL SEÑOR OBISPO ZUMARRAGA A FELIPE II,

Traducidas por el Sr. Lic. D. Carlos Olvera Bustamante.

Bajo el gobierno de éste y de Gonzalo de Sandoval, Nuño de Guzman llegó á la provincia de Pánuco, á donde lo envió V. M. en calidad de gobernador. Habia pasado por la isla española y por Cuba, y detenidose allí por largo tiempo. Los habitantes de ésta (isla), cuya mayor parte eran enemigos de Cortés, y envidiosos del rango en que se hallaba, se aprovecharon de su mansión en Cuba, para prevenirlo contra éste. Abrazó con calor el partido de Velazquez, por influencia de su pariente Gonzalo de Guzman, que hoy es gobernador de Cuba, y que largo tiempo habia estado en su servicio. Luego que entró en su gobierno Nuño de Guzman, comenzó á mostrar su mala voluntad, escribiendo una carta muy insolente á Cortés, y otra llena de pruebas de amistad al factor Salazar, que á la sazón se hallaba preso. Mantuvo constantemente correspondencia con él, y llegó á punto de mirar como á enemigos suyos personales á todos los que creían que lejos de ser Cortés un traidor, habia hecho muy grandes servicios á V. M. Nuño mandó arazar á algunos, y quebró los dientes á otros con un bastón, sin que hubiesen cometido otros crímenes mas que éste. Se atrevió tambien á prender á otros fuera del territorio de su mando, y los hizo ahorcar; usurpó los lindes del gobierno de Cortés, apoderándose de varios pueblos que los vecinos de México tenían en encomienda; abruvó á los caciques con tormentos y vejaciones, y puso guarnición en dichos pueblos para que reconociesen su autoridad. Los moradores de México estaban tan irritados por tal conducta, que una de las mas grandes pruebas de respeto que pudieran dar á V. M., es la de no haber tomado las armas y marchado contra él. Antes de partir para España Cortés, hizo los mayores esfuerzos para calmar á Estrada y Sandoval, que estaban muy irritados. Contentáronse con decirle á Guzman, que se abstuviera de escribir semejantes cartas, porque ni las recibirian, ni las leerán. Guzman, pues, se habia hecho el jefe de los partidarios de Velazquez y de los enemigos de Cortés; ya sea por causa de las impresiones que habia recibido antes de llegar á México, como por la influencia que ejercia sobre el factor Salazar, á poco de haber llegado: espera-

ba con la ayuda de éste llegar á despojar á Cortés de su gobierno y apoderarse de él. El dominio de la ambición y avaricia han causado todos los crímenes que han desolado este maldichado país.

Cuando los ministros de la audiencia, y corri quienes yo vino, llegaron á él, enviaron á toda diligencia un correo á Pánuco que notificase á Nuño de Guzman, que V. M. lo habia nombrado su presidente; pero antes de su llegada á México ya habian muerto dos oidores, y solo quedaban el viejo Matzeno y el jóven Delgadillo. Yo creo que es igual desventura para el país el que los unos hubiesen muerto, y los otros les hubiesen sobrevivido.

A pocos dias despues de la llegada de los oidores á México, se supo que Nuño de Guzman habia salido de Pánuco y paústose en camino para venir á servir su empleo. En esta ocasion mostró muy bien Salazar la amistad que unia á entrambos, pues le envió antes de su llegada vestidos de seda y paños, y sables para que los hiciesen al presidente y á su comitiva, y tambien le mandó dinero y provisiones frescas. Albornoz marchaba delante de él con unos perros galgos de caza, y con todo lo que pudiera contribuir á su recreación y pasatiempo. Nuño de Guzman recibió con mucho agrado todos estos obsequios.

Salazar persuadió al tesorero Estrada, que gobernaba entonces, que saliese á recibirlo Antonio de Carvajal, y un médico llamado Ojeda; ambos eran entonces regidores de México, los cuales eran y despues se han mostrado grandes amigos de Salazar, y enemigos mortales de Cortés. Ellos refirieron á Guzman todo cuanto habia pasado en mengua de Cortés y del tesorero, que engañado por Salazar, lo creia su mayor amigo. Creyendo Guzman que estos dos hombres eran enviados por la ciudad, se admiró de que participasen de sus ideas ó fuesen de su modo de pensar, y entró con firme resolución de saciar su odio sobre todos los partidarios de Cortés.

Salazar no habia despreciado medio alguno para rodear y atraerse á Matzeno y Delgadillo, únicos dos oidores que habian quedado, lo



que le era tanto mas fácil, como que Delgadillo era su paisano, nacido como él en Granada. Por otra parte, desde el día de su llegada habían mostrado mucha mala voluntad contra Cortés. Habíase aumentado por el triste estado en que encontraron el país, y se recogían cuando se hablaba mal de él. Salazar se hallaba de continuo en rededor de los oidores, y se ocupaba de proveer de todo lo que se necesitaba en su alojamiento, dejándolos apenas solos el tiempo necesario para el sueño. Ellos le colmaban de favores, y en su presencia repetían sin cesar horrores contra Cortés sin sufrir contradicción. Sin embargo, algunos creían que obraban así con mafia, y que se reservaban castigarlo mas tarde por los desórdenes que habia causado.

Nuño de Guzman llegó á México, admirado de la grandeza y riquezas de la N. España, que casi toda atravesó para llegar á esta ciudad, del gran número de indios y recibimiento que le habian hecho. Habíanse levantado arcos triunfales, y le precedía un gran número de españoles de á pié y de á caballo. Los indios adornados con ricos vestidos de pluma, habian ejecutado á su presencia juegos y danzas. En efecto, todo el mundo se recogía con su llegada, porque se esperaba que con la instalacion de la audiencia se acabarían las turbaciones y desórdenes; pero estas bellas esperanzas desaparecieron por las maniobras de Salazar y de sus amigos, que inspiró una muchedumbre de medidas hostiles á los partidarios de Cortés; pues es bien notorio en toda la N. España, que la audiencia no se guió sino por sus inspiraciones, y que él hizo cuanto quiso y le vino en gana. La audiencia no ha cesado de trabajar en disminuir á los ojos de V. M. los servicios de Cortés, y en tiznar su conducta con la esperanza de que V. M. no le permitiría que regresase á México, y que por este medio pudieran entrar á la partija de los bienes que le pertenecian; con genes avaras que todo les parece muy poca cosa.

El favor que el presidente y oidores dispensaban á Salazar, estaba manifestado á los ojos de todos. Continuamente comía con ellos, particularmente con Guzman, que siempre le daba el asiento de cabecera: solo á él y á los suyos mostraban un semblante agradable, y recibían muy mal á los que venían á deponer ó presentar alguna queja á su tribunal. Entre tanto, nadie hablaba de la vuelta de Fernando Cortés, y se acumulaban contra él tantas acusaciones, que ningun abogado ni persona de cualquiera clase se atrevía á levantar la voz en su favor. Salazar, queriendo aumentar su poder, daba á los oidores pésimos consejos, y les enseñaba á tiranizar el país y llenar la bolsa, principalmente un cierto *García del Pilar*, intérprete de la lengua de los indios que les ayudaba en todas sus maquinaciones diabólicas. Este hombre, á quien los

miembros del anterior gobierno habian querido prender dos ó tres veces, y que por degradación se habia escapado del castigo que tenia tan merecido, y á quien Cortés habia prohibido so pena de muerte que se mezclase en los asuntos de indios, se aprovechó de su ausencia á las Hibueras, para ligarse con Salazar y sus partidarios, todos se unieron de concierto para robar. Pudo asegurar á V. M., que sin contar lo que Salazar habia ya enviado á España, se le sacaron mas de treinta mil pesos de oro afinado, el día en que se le arrestó, despues que se esparció la noticia de la vuelta de Cortés. Toda esta suma habia reunido en el poco tiempo que gobernó.

En virtud de sus consejos y los de Pilar, los oidores enviaron por todas partes correos, con orden á todos los caciques para que se les viniesen á presentar. Pilar los recibía, y ¡ay de los que venían con las manos vacías! Entonces no se les hablaba del santo bautismo: hallaron este expediente muy de su gusto, para no separarse de él; de manera que si ellos han observado la letra de las instrucciones de V. M., que les prohibe tener indios en propiedad, explotan á su beneficio los de Cortés y de V. M., que son mas de cien mil.

Los de las orillas del lago de Coyoacan, Huecozingo, Chalco y Tlalmanalco, y de Texcoco, así como todas las poblaciones que dependen de él, les suministran víveres y ropas en tanta abundancia, que no saben que hacer con ellas, y las distribuyen á sus amigos. Delgadillo ha vendido maíz y ropas por medio de un N. Lerma, á quien se le han dado indios, no obstante que hace poco tiempo que vino de España para ejercer el oficio de *pastelero*. Matienzo tiene por agente á un cierto Antonio Borceguines, que ha sido encarcelado y azotado por la inquisición. Despues de Salazar, estas gentes son sus gangarras favoritas, y con ellas hacen compañías. Bajo los nombres de éstos, poseen grandes cuadrillas de indios, á quienes hacen construir grandes casas ó molinos que han fabricado en las inmediaciones de la ciudad, y que les producen grandes rentas. No ha veinte días que se han acabado para el presidente inmensos molinos en la villa de Tacubaya. Se ha apoderado de un molino de seis ruedas, y de una grande huerta perteneciente á un cacique, lo que ha afligido mucho á los indios, no solo porque se les han tomado sus bienes, sino porque para hacer este molino se le quitó la agua que servía para regar sus tierras, de manera que se les ha privado de todo medio de subsistencia.

El oidor Delgadillo ha guardado la misma conducta en Tacuba; se ha apoderado de un jardín lleno de flores y frutos, que pertenecía á un cacique, donde ha hecho construir una casa de campo. Matienzo le ha quitado por fuerza á su

propietario un terreno sobre el que ha mandado construir molinos, y tambien se ha apoderado de los mejores pastos para apacentar allí sus ganados. En una palabra, han tomádose tantos indios, tierras y pastos, que puedo decir, sin temor de engañarme, que desde el poco tiempo que ha que gobiernan, cada uno de ellos ha adquirido de veinticinco á treinta mil ps. de oro.

Treinta repartimientos se han dado por vacantes desde que estos oidores gobiernan, ya sea por muerte del titular, ya por confiscación; pero lejos de conformarse con las órdenes de V. M., y de distribuirlos á los conquistadores, que hay muchos ameritados, no les han dado un solo indio. Los de Tesquico que pertenecian á Martín Vazquez, conquistador casado y establecido en este país, y que rinden mucho porque trabajan abundantes minas de oro, se han dado por los oidores á Salazar, que tiene muchos pueblos. Al veder se le ha dado la provincia de Tepetaca, que está habitada por un crecido número de muy buenos indios, y á Albornoz la de Matlalingo, no obstante que ya tenia seis ó siete repartimientos.

Bersio, hermano del lic. Delgadillo, tiene cinco ó seis mil indios que trabajan en las minas de Tepeocollu, en la parte mejor de la provincia de Oajaca; habríanse podido hacer seis ó siete repartimientos. Frias, criado de Matienzo, ha recibido todos los indios de Andres de Tapia, que se halla actualmente en España, no obstante que se ha presentado orden de V. M. que prohibe que se le quiten. El presidente ha dado á Manuel de Guzman, su criado, los indios que habia tomado Herraando de Saavedra, y que trabajan en las minas de Michoacan: ha dado otros en las inmediaciones de Veracruz á un cierto Lerma, buhonero y especiero que le ha prestado dinero; y á Samaniego, criatura de Albornoz, alcalde y regidor de México, los que le han quitado al lic. Almirano, y que son muy buenas.

Á Zárate, otro criado de Matienzo, se le han dado otros buenos indios en la provincia de Oajaca, los cuales pertenecian á Cárdenas Carranco, el cual ha ido á servir á bordo de la flota enviada por Cortés al mar del Sur. Tambien Matienzo dió á uno de sus sobrinos (que no tenia sino catorce ó quince años) mas de diez mil indios en *Jaltepec*, en las minas de Oajaca; y á los de un conquistador llamado Juan de Rivera, á quien la ciudad de México dió un pato en la corte, no obstante que presentó orden de V. M. que lo autorizaba para conservarlos. Hanse dado tambien repartimientos excesivos á los regidores Ojeda, Gonzalo Mejía, Tapia y Villareal, que son partidarios declarados de Salazar, y algunos otros de la misma calaña que han tenido parte en todos los desórdenes, porque á merced de su asistencia, el presidente y oidores han votado cuanto ellos quieren para el ayun-

tamiento. En una palabra, ellos no se inquietan ni detienen por los servicios que han prestado, y nada dan sino á sus amigos.

De la misma manera se han distribuido todos los empleos, sin detenerse en la incapacidad de los sujetos, sino que los conceden á todos los que pueden partir con ellos el fruto de sus rapiñas. Cierro Juan Gonzalez, que ha sido mozo de mulas, y ejercitádose en los ministerios mas viles, ha sido nombrado juez de residencia y alcalde mayor de Veracruz, puerto de México, que es el mejor empleo del país, y esto porque habia ganado la amistad de Nuño de Guzman, sirviéndose de él porque necesitaba que le avisase de cuanto pasaba. Han enviado á Bersio, hermano de Delgadillo, de juez de residencia á la provincia de Oajaca, aunque es hombre sin consistencia, el cual, durante su viage y contando con el favor de su hermano, ha abrumado á los indios con mil estorsiones. Otro Bersio, sobrino suyo, hombre de mala fama, que conserva públicamente una concubina, ha ido con igual carácter á la provincia de los Zapotecas; y otro llamado Tapia, que no vale menos que aquel, á la villa de los Ixilangos. Una criatura de Matienzo ha sido nombrado alcalde de Oajaca. Habian mandado á Michoacan á un mozo de mulas, que fué á encontrar á Nuño de Guzman, para notificarle que se le habia nombrado presidente de la audiencia: han dádole cantidad de mercancías, y principalmente ropas, vino, aceite y vinagre, para que lo vendá á los españoles que explotan las minas de esta provincia, y ademas porcion de indios para que carguen estos efectos, cosa severamente prohibida. Un carpintero administra justicia en *Tehuantepec*. He aquí como disponen de los empleos, habiendo aquí un buen número de personas y de hidalgos que podrian desempeñarlos cumplidamente; pero no quieren, porque no son del partido de Salazar.

Anteriormente he dicho, que luego que llegó á esta ciudad, el presidente y oidores por consejo de Salazar, mandaron que todos los caciques de los indios se les presentasen para informarse de ellos por medio de García Pilar. Hallóse entre ellos el gran *Calzonzin*, de Michoacan, el rey mas poderoso de México, en oro y plata, despues de Motectezuma. El presidente le tuvo preso por mas de dos meses en su casa, y por medio del intérprete Pilar le decia cada día que sus vasallos vendrían á rescatarlo. Escogióle los ochocientos tejos de oro de medio marco de peso, y mil de plata de un marco, y le dió un modelo en cera de la figura que deberían tener los tejos. *Calzonzin* envió mensajeros á sus estados por ellos, y rescató muy cara su libertad. En este negocio Pilar no se olvidó de sí; antes de su colocacion en la audiencia estaba acerbillo de deudas, y despues, su persona, su comportamiento y casa, brillaban con un gran lujo.

